

Reflexiones, pensamientos e historias

18 de septiembre

Pido, querido, en mis oraciones que vayas bien en todo como va bien tu alma y que goces de salud.

3 Jn 1,2

Cuando somos jóvenes y las personas de mayor edad nos hacen recomendaciones como: cuida tu alimentación, has ejercicio o no tengas tantos excesos, nos sentimos ofendidos y, si no respondemos algo ofensivo, al menos lo pensamos: “si me enfermo, qué le importa”... “si me vuelvo diabético o me da cáncer, soy yo el que se va a morir”... “que le importa a la gente metiche, por qué se meten en mi vida”... “como si él hubiera vivido muy sanamente”. Esos son los pensamientos negativos que pudiéramos tener.

Y efectivamente el que se va a enfermar y a morir eres tú. Sin embargo, ¿quién va a sufrir?

Piensa un poco...

¿En verdad piensas que tú eres el único que va a sufrir una enfermedad como la diabetes o el cáncer?

Reflexiona...

Probablemente tú sufras dolor, y eventualmente la muerte, pero, ¿quién más allá de ti sufrirá el evento?

Atención médica, alimentación especial, cambiar pañales, bañarte. En fin, todas las atenciones que vas a necesitar las sufrirán los que te aman: tu familia.

¡Qué egoísmo tan grande solo pensar en ti!

Si te estás condenando a muerte, entonces ojalá murieras de rayo, para que tus seres queridos solo te lloren y no gasten su fuerza y espíritu tratando de darte más días de vida.

La próxima vez que alguien te dé un consejo, piensa que ellos ya pasaron por toda una serie de calamidades y no quieren que tú y tu familia pase por ellas, y, si tú no quieres atender a sus consejos, al menos hazlo por los tuyos. No los hagas sufrir por tus decisiones tan tontas y egoístas.

Cuida tu salud por ti y los tuyos. Que nadie sufra por tus enfermedades.

